

POSTAL AZAROSAMENTE GUARDADA ENTRE LAS HOJAS DE UN LIBRO

Recuerdo, como un hecho lejano, haber besado a mis hijos. Recuerdo haberles arropado en la oscuridad. Ahora va llegando a mí la penumbra. Y a pesar de que entiendo que no hice nada reseñable, No termino de caer en el sentimiento de fracaso Ni en el arrepentimiento, Porque siento que he creado algo de mí, aún con la condescendencia de mis horas, Que he esculpido en mí, Tal vez, una identidad Y, tal vez tú, Si hallaras Una buena tendencia, Una energía apropiada, Una buena luz Que te permita alumbrar En la densa penumbra del ser La marcha, El buen paso, La buena persona... No se puede ser una buena persona, Igual que no se puede ser feliz O ser amado... Se puede, márcalo con el fuego de tu alma, Vivir la bondad, la dicha y el amor (Y aquí no soy sino eco.)

Al final de los momentos Habrán sido en mí la ambición, La ira, la necedad, la tristeza... Lastres que habrán restado arrestos Para liberar las tenaces amarras De ese cabal continuo De previsión y provisión, Del que alma aventurera quiere zafarse. No pasa nada, acepto el mandato de mis sueños.

Cruzado el mar resta salir a través del cuello de la botella, Sorprender en la playa a quien despliegue este mensaje En el que se indica únicamente que no hay más camino Que el de la verdad y el de la perseverancia, En la determinación absoluta de evitar que el mundo Sea una farsa del mundo. Y con la seguridad de que el enemigo habla con las lenguas del desánimo Y de que el desaliento es su más temprana victoria, Me encomiendo a ti Y de ti solicito que permanezcas a mi lado En la inmensidad de la incertidumbre Y en la irreductible lucha.

EMILIO PEDRO GÓMEZ

A MIS NIETOS

*Para esas tardes en que Nils y Elisa
desciendan de su nube de lápices
a la lluvia que escribo.*

Temed a los que rezan
en voz alta:
tahúres de la felicidad.

Escuchad el murmullo
de lo inanimado,
la luz de ese lugar
desubicado de los rostros
en los óleos antiguos.

La primera alabanza de la tierra
fue el canto de un pájaro:
desconfiad de quienes
no lo han escuchado todavía.

Cuidad en su raíz
el agua clara.

Y al invencible tiempo
-al arte de la espera-
hacedlo amigo.

EMILIO PEDRO GÓMEZ

ÁRBOL GENEALÓGICO

*en el canto estabais inalcanzables
lejos de nosotros como nosotros
de nosotros mismos*
ADAM ZAGAJEWSKI

Desciendo del temblor
en los mineros de oro subyugados,
de la nube que esconde
 la cima del Teleno,
de los viejos arrieros al abrigo
tenaz de la intemperie.

Nieto del sueño libertario
 de volar
la última patria,
de los señuelos de resurrección
al inicio de un viaje.

Hijo del doble tacto de las cosas
del desorden del canto
del inútil empeño en escribir
lo que no existe aún en las palabras.

EMILIO PEDRO GÓMEZ

MICHELLE RENYÉ

NUESTRA GALAXIA

Resulta que tener ideales
es como venir de otro planeta:
nunca estás en casa,
siempre estás de viaje.

MICHELLE RENYÉ

REFLEXIÓN MIRANDO MI REFLEJO EN EL AGUA

Mi lucha primera y última ha sido conmigo misma.
Por eso tengo los huesos dolidos, los músculos
dados de sí, torcidos y rasgados, gastados,
además de profundas moraduras.
Por eso, como hice ya de niña, he empezado a nadar.

Sobre las luchas, no he tenido opción:
no podía renunciar a ser ni a llegar a ser
—si no agua en el desierto, o palito en la hoguera,
al menos no indiferencia y daño.
He sido todo un combate, no por mi afán,
sino por la crueldad del mundo humano y un poco
por la dureza de comprender.
Tengo un carácter terrible, cierto: mi fiera no obedece
ante la irracionalidad de la destrucción
(sedienta hasta la náusea), ni siquiera por amor.
No suelo conseguir contemplar la violencia
sin saltar sobre ella como una salvaje
empeñándome además en no bailar su misma danza.

Esforzada siempre, a veces fracaso, a veces no.
Por otro lado, también es cierto que mi amor es claro,
que tengo momentos de lucidez, cúspides
donde sólo llegas si abres tu mirada y controlas tu miedo,
que la vida que contengo, ese caudal robusto,
se nutre de ideales y genera cosas buenas, no sólo para mí.
Contengo, también, una protesta subterránea:
debería mi persona ser valiosa para la especie,
no un objeto exótico para el nicho de cristal,
o una amenaza de exterminio.
Lo saben y no lo saben
quienes me temen y desprecian.
Quedan expuestos, como después de un huracán.
Expuestas la cruel dependencia irreflexiva,
las pequeñas mezquindades,
el veneno destilado de la apisonadora de la obediencia ciega...
Expuesta la pequeña jaula cruenta
del miedo atroz a toparse con la vida,
esa insistencia por vivir en un Cuento (siniestro.
Cuánta consciencia ausente sobre la crueldad
de la persona normal).

Tengo cincuenta años y sé que no debo golpear o golpearme,
que debo insistir en negar que la dictadura victimista
pueda contener alguna razón,
y también sé
que persigo nunca cometer una injusticia,
aunque siendo un Llegar a ser combatiéndose la cultura,
y un Ser cultura combatiéndose,
es decir, no sólo lo que imagino.
Nada de esto es fácil.
Con todo, quisiera disculparme por los rugidos
de la desesperación o la falta de paciencia,

por el daño y el dolor que pudiera haber causado.

MICHELLE RENYÉ

LECTADURA

Yo no sé cómo, quién sería
en una dictadura
aunque puedo imaginar
que el corazón me venciera
al menos en algún momento
y a pesar del miedo,
como el río en crecida
que arrasa el dique,
como en esos días
en que me vacío de monedas
en la calle
con las personas que piden
porque no tienen
y les ronda el frío
(el profundo también)
y el desamparo,
cuando la fuerza de la naturaleza
se funde con la lucidez emocional
de la justicia
pero sí me pregunto
con cierta intuición de pavor
cómo, quién serías tú

MICHELLE RENYÉ

PROTESTO!

Continuamente
ejerzo la tolerancia
la comprensión
la paciencia
continuamente
la razón empática
la honestidad
el altruismo
buscar salidas
encuentros
imaginación
y también
no querer nada
para saber querer
la continua educación
para compensar
la ideología depredadora
que se nos fuerza encima
Grotesco estridente
siempre está ahí
el dedo violador:
peligrosa, excesiva, boba
desmedida
vaga
trivial
atrasada mental
¿por qué crees que soy yo
la imagen de dios?
asimílalo
No tienes medida
Nunca te cansas

Continuamente
destruyes obsesivamente
Patriarca
obsesionado con lo más idiota
el poder, el dinero
Cuánta brutal estupidez
cuantas vidas valiosas
no escuchadas
interrumpidas
arrebatadas
sólo mujeres
alguna persona
algunas personas
y todas las personitas
y el resto de los animales
y la tierra y el universo
Cuántos crímenes más
antes de que aprendas
a escuchar y respetar
asesino torturador

MICHELLE RENYÉ

JULIA MARTÍNEZ

LIFE

Ella me habló del aire
me dijo que es un susurro incesante que nos recuerda lo mucho que nos ama.
Del viento salvaje que sacude tu cuerpo,
tu cara,
queriendo que veas
que abras los ojos del alma...

No me habló del miedo
pero nació con manos cubriendo mi cara,
para que no rozase el agitado viento
salvaje
que me despertaba.
En lo profundo de la noche, Ella me habló del fuego.
Me dijo que sus lenguas ardientes cuentan historias
que hablan de Vida y verdades ocultas.
Que el suave chasquido de las ramas
son recuerdos del bosque,
deseoso de compartir su sabiduría

No me habló del miedo
pero nació con manos que me arrastraban
lejos de su calor, inocente peligro
Voces feroces que me alejaban
de su luz
de sus dulces palabras.

Más tarde quiso hablarme del agua
Del Océano profundo, secreto.

Me dijo que era la cuna de nuestro origen
y hogar de tantos seres vivos, hermanos.
El mar, recuerdo del seno materno,
mágico misterio,
como un cielo navegable.

Y no me habló del miedo
pero nació con manos que me alertaban,
ansiosas me agarraban,
temían el bravo oleaje que me hacía insignificante
frente al inmenso mar que tanto les desconcertaba.
Ante un Sol atardeciendo, Ella me habló de la Tierra
La esfera que nos cobija.
Me contó que el firme suelo que nos sostiene
está repleto de vida.
Que aún es joven, y que debemos respetarla
Quererla
Cuidarla
Que la Tierra, es Sagrada.

Pero no me habló del miedo.
Nació en manos que me atrapaban,
que me impedían andar descalza
por el terreno que ante mí se alzaba.
Que me disuadían de explorar
Descubrir
Conocer
Aventurar mi alma a la expedición de Vivir.

Y así olvidé la magia que Ella me enseñó.
Olvidé lo que mis manos tocaron.
El juego de un niño que empieza a comprender
tras emprender su propio viaje hacia el entendimiento.

Olvidé la magia..
El tacto de la Vida percibida sin miedo.
Sus dulces palabras, su cálido aliento.

Pero Ella sigue hablando...
Porque Ella nunca cesa,
Ni nos abandona.
Siempre nos alienta a seguir buscando
A seguir alimentando nuestro Ser.
Sigue murmurando una verdad incomprensible
Que solo atentamente podemos escuchar
Cuando dormimos,
cuando nos dejamos abrazar por Ella
en la soledad de una noche en que regresemos a nuestra inocencia..

JULIA MARTÍNEZ

SIGLO XXI

*Dioses en alto que gritan
nombres
calamidades
sentencias
ciudades.*

Noches oscuras de helada soledad,
Espesura en los bosques;
Bosques, de altos fríos bloques,
de altos muros de humo verde
que sube hasta un cielo casi ennegrecido...

Miramos al cielo escudriñando entre nubes,
intentado hallar un culpable ajeno.

Escuchando viejas historias
que nos conmueven el alma,
y versos desnudos de lo que ahora sucede...
Nos tiembla el corazón y.. las entrañas.

Y a lo lejos un atrevido Sol brilla..
Pueden verse manos alzadas
entrelazadas
surcando un campo gris.
Una sonrisa que cruza cada rostro
de aquellos sin miedo a seguir...
Un grano de arena en el desierto,
una gota de agua en el eterno mar de hacia dentro.
Y siempre dispuesto,
en el pecho
un abrazo a nuestra Tierra. A nuestro Mundo.

Y siempre dispuesto,
sin argumentos,
un eterno Amor
que alimenta esa sensación,
esa Sed de Cambio.
Esa Sed de Ser.

Qué no habrían conseguido
todos aquellos que nunca temieron.
Qué sería el Mundo hoy
si no fuera por todos aquellos dispuestos a avanzar.
Despiertos
Henchidos de Amor por nuestra libertad.

JULIA MARTÍNEZ

FELI BENÍTEZ

AQUELLA FUERTE SENSACIÓN

*Hombre, te vas quedando mudo
cuando conoces las palabras.*

JOSÉ GARCÍA NIETO

Aquella fuerte sensación
de que grandes cosas
sucederían en nuestras vidas.
Y abríamos los ojos,
desmesuradamente,
porque no éramos taimados
y nada nos había maliciado
aún.

Eran aquellas tardes
de un verano de luz implacable
en las que creíamos saberlo todo
y escrutábamos con desdén
toda relación o experiencia
como si ya la hubiésemos vivido.
Los dioses nos besaban los ojos
en las pocas horas que concedíamos al sueño
y nos creíamos incombustibles
porque tras cada exceso
seguíamos encontrando la fuerza
y confiábamos en una faltriquera
llena de doblones de oro inextinguibles.

Hemos despertado
y los dioses se han ido.
Toca luchar para que los que vengan
tengan esa fuerte sensación

de que grandes cosas
sucederán en sus vidas.

FELI BENÍTEZ